

CONTRIBUCION DE LENZ AL ESTUDIO DE LA LENGUA MAPUCHE

Mario Bernalles L.
UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA

Al evocar en esta oportunidad el nombre de Rodolfo Lenz, a casi cien años de su llegada a Chile y a medio siglo de su muerte, nos damos cuenta que sigue viviendo entre nosotros inmortalizado en su obra científica y pedagógica desarrollada en el país, a partir de la última década del siglo pasado.

Su extensa producción, relacionada con sus consideraciones científicas sobre el lenguaje y sobre la importancia de racionalizar e incorporar nuevas metodologías en la enseñanza nacional, fue publicada inicialmente en Alemania y continuada luego en Chile.

Cuando esta obra fue conocida por sus contemporáneos europeos y sudamericanos, a algunos les llamó la atención, sobre todo la rigurosidad de sus trabajos, la profundidad de los análisis y el acopio bibliográfico empleado por este joven científico alemán. Muchos compartieron sus puntos de vista se lo hicieron ver personalmente o lo comentaron en revistas; otros, en cambio, no estuvieron de acuerdo y asumieron posturas críticas duras y, a veces, hasta apasionadas.

En todo caso, unos y otros, no hicieron otra cosa que ratificar las condiciones talentosas y la eficacia intelectual de Lenz, quien a los 23 años ya se había doctorado en la Universidad de Bonn, logrando el diploma de primera clase: *summa cum laude* y el elogio de sus viejos maestros alemanes. Wendelin Förster, sucesor de Diez en

Bonn y profesor de Lenz, expresaba: "El señor Lenz es un filólogo distinguido no sólo por su saber científico, sino también por su natural disposición para hablar idiomas extranjeros con acento nacional"¹

Tal había sido el éxito del tema abordado en su tesis que al año siguiente, en 1887, era publicada en una prestigiosa revista alemana de lingüística. El propio Gastón París llegó a escribir lo siguiente en la revista *Romania*, XVI:

"Este trabajo de sumo interés, se divide en dos partes: una filológica, la otra histórica... En la segunda muestra...la confirmación y contraprueba de los resultados de la fisiología. Las indagaciones del señor Lenz arrojan mucha luz sobre el conocimiento e inteligencia de tema tan difícil e importante. Las conclusiones cronológicas son particularmente importantes".²

La presencia del Dr. Lenz en Chile, obedece a razones y circunstancias que de manera azarosa se conjugaron poco antes de 1890. Por esos años, como se recordará, el Ministerio de Instrucción Pública estaba preocupado del nivel educacional y se proponían ideas para generar un proyecto que lograra tal objetivo. Una de las más interesantes que se barajaban en la elaboración final de este proyecto, pertenecía a D. Valentín Letelier y se relacionaba con la creación de un Seminario Pedagógico, que ojalá abordara de una vez el problema en forma global. Pocos meses después, a mediados de 1888, se ponía en práctica el primer acuerdo. Solicitar para este fin, a D. Domingo Gana, Ministro de Chile en Berlín, que contratara a seis profesores alemanes para las áreas de Pedagogía y filosofía, ciencias naturales, historia y geografía, matemáticas, física y química y gramática histórica; en tanto que el segundo acuerdo, apuntaba a la promulgación

¹ Alfonso Escudero, "Rodolfo Lenz", p. 450

² Id., p. 449

del decreto de fundación del Instituto Pedagógico (29 de abril de 1889).

Curiosamente, en la lista de los seis profesores contratados no figuraba el nombre de Lenz. Sólo a última hora de este mismo año (4 de noviembre de 1889), se decidió ampliar la planta en una plaza más para contar con un profesional que se preocupara de la enseñanza del francés, inglés e italiano. En el número siete de la lista se inscribió su nombre. A los 27 años, decidía servir a esta tierra de Chile, sin temores incluso de la barrera del idioma. A estas alturas de su vida ya había estudiado las lenguas clásicas, además del inglés, francés e italiano y había incursionado parcialmente en el aprendizaje del sueco, ruso, árabe y sánscrito.

Recordando sus experiencias en torno a los idiomas escribía en 1919: "Cuando por motivo de mi contrato tuve que presentarme en Berlín, ante don Domingo Gana, compré una gramática...estudié durante tres o cuatro días las frasecitas castellanas de la clave y me dirigí después con toda frescura al Sr. Ministro, hablando con él en castellano... Recuerdo sobre todo haber vacilado repetidas veces en el uso de ser y estar; pero al cabo de media hora de conversación, me sentí a mis anchas, y el diálogo siguió sin mayores entorpecimientos, lo que me valió el honor de ser el único profesor contratado para el Instituto Pedagógico a quién no se le puso en el contrato la obligación de aprender cuanto antes la lengua castellana...".³

Lenz inicia sus actividades en el Instituto Pedagógico en abril de 1890. Y, prácticamente, el mismo día de su llegada, observa las peculiaridades fonéticas del español de Chile y se dispone a estudiarlas. Más tarde dirá: "Cuando en 1890 me había hecho cargo de las cátedras en el Instituto Pedagógico de Santiago, comprendí luego que sería una tarea científica interesante el estudio

³ Id., p. 448

sistemático del dialecto vulgar chileno. Resolví, pues, dedicarle todo el tiempo que me dejaran disponible a mis ocupaciones dialectales".⁴

Algunos años después, reforzaría esta idea, diciendo: "...lo primero que me llamó la atención científica fue el curioso lenguaje vulgar empleado por los huasos y la gente baja de las ciudades chilenas. Comencé luego a tomar apuntes sobre este dialecto..."

Como noté luego que la gente culta, sobre todo los profesores de castellano, no tenían ningún interés por el estudio de la "jerigonza corrompida de la plebe", que simplemente despreciaban porque no comprendían que el estudio de los dialectos vulgares da los materiales más interesantes para comprender la evolución histórica del lenguaje humano, me resolví a publicar mis estudios fonéticos del dialecto chileno en revistas alemanas".⁵

Las nuevas concepciones sobre el lenguaje que planteaba la lingüística comparada e histórica del siglo XIX, desarrollada en Alemania, orientaban el pensamiento científico de Lenz y su influencia se dejaba sentir regularmente en sus trabajos y en sus decisiones. De ahí, la importancia que él le concedía a las alteraciones vulgares que ocurrían en las lenguas vivas o hablares populares, cambios lingüísticos que según los historicistas arrojaban resultados valiosos para entender la evolución de las lenguas. Las citas leídas hace un momento, sobre las peculiaridades fónicas observadas en el Español de Chile, no hacen otra cosa que confirmar lo que acabamos de decir.

Pero esto no es todo. También existe otro aspecto interesante y polémico que mencionó en el prólogo de su Diccionario Etimológico, en el sentido de suponer un paralelo entre el modelo de dispersión románica y la situación del Español de América. Bajo este marco teórico

⁴ Rodolfo Lenz, "Sobre el estudio de idiomas", p. 34

⁵ Alfonso Escudero, "Rodolfo Lenz", p. 454

-herencia natural de la lingüística histórica y comparada-creyó ver la influencia del sustrato mapuche en las características fonéticas del Español de Chile. Algunos contemporáneos de Lenz no estuvieron de acuerdo con sus argumentos y hasta se atrevieron a opinar fuertemente en su contra. Alonso diría, por ejemplo: "...no hay que descartar la probabilidad de que el araucano, ya como sustrato, ya como adstrato, haya dejado alguna huella en el chileno, sobre todo en las melodías y en los juegos rítmicos; pero en el sistema fonético, conjunto de articulaciones sistemáticamente relacionadas como un juego de valores, no ha impuesto influencia alguna".⁶

En este marco de referencias orientó sus primeros trabajos desde 1892 sobre el habla hispánica de Chile y América. La mayor parte los publicó en revistas especializadas alemanas, bajo el título *Chilenische Studien*, por carecer de auditorio. En el Viejo Continente tuvieron difusión inmediata y fueron acogidos por sus colegas científicos, respondiendo de este modo al propio interés de su autor.

La versión española impresa en Buenos Aires se conoció en Chile muchísimos años más tarde, en 1940. Su firme voluntad de enviarlos a Europa aparece respaldada también en el Prólogo de su *Diccionario Etimológico*. Citamos: "...expongo mi opinión con entera franqueza, que extrañará quizás a mis lectores americanos: estoy seguro que los filólogos europeos me lo agradecerán y esto para mí es decisivo".⁷

Entre las contribuciones más destacadas que han beneficiado de manera directa los estudios de la lengua mapuche, figuran sus apreciaciones fonéticas escritas en nuestro país, mientras desarrollaba sus clases en el Instituto Pedagógico. Son numerosos los artículos suyos que han contribuido a definir la Fonética misma como

⁶ Id., p. 456

⁷ Rodolfo Lenz, *Diccionario Etimológico*, p. 8 Nota 1.

disciplina y le han ayudado a encontrar una posición dentro de los estudios del lenguaje. A juicio de Amado Alonso, el Dr. Lenz ha sido uno de los pocos hombres que, por los años ochenta del siglo pasado, convirtieron la observación de la pronunciación en una ciencia. Incluso, hay un mecanismo tan valioso, producto de su propia invención que ha permitido observar las fases articulatorias de los sonidos sobre el papel gracias a los palatogramas. La confección de este paladar artificial le ha proporcionado información científica con la cual estableció más tarde los puntos o zonas de articulación de los sonidos de las lenguas. En resumen, sus observaciones han servido para estudiar los procesos fonéticos particulares de cada lengua a través de su historia concreta; determinar los tipos o cambios fonéticos generados en ellas; y aplicarlos a la enseñanza de los idiomas extranjeros.

A la luz de estos antecedentes, queda claro que fue él quien introdujo en nuestro país la fonética, describió sus clasificaciones fisiológicas y mostró las bondades del Alfabeto fonético como sistema de representación gráfica de los sonidos y como medio de apoyo didáctico en la enseñanza de las lenguas.

Estos aportes y su excepcional primera descripción fonética satisfactoria de un dialecto hispánico, publicados en *Contribución para el conocimiento del español americano y Estudios Chilenos*, Alemania 1892 a 1893, sitúan a Lenz en un lugar de honor en la historia de la fonética hispánica. El propio Alonso escribió en una oportunidad, en 1938: "Con placer reconozco ahora que Rodolfo Lenz se me adelantó en muchos años".⁸

Esta maciza orientación fonética del científico alemán se aprecia una vez más cuando, en forma simultánea, intenta estudiar definitivamente la lengua mapuche. Las pocas palabras y frases que había aprendido de esta lengua en su primer viaje hasta la región de Collipulli, le

⁸ Amado Alonso, "Rodolfo Lenz y la fonética del castellano", p. 15

parecieron interesantes, y como encontró insuficientes los datos de las gramáticas antiguas, resolvió dedicar en adelante, como ya dijimos, una parte del tiempo que le dejaban sus labores docentes.⁹

Su mente inquieta y su infatigable espíritu de trabajo habían dado con un nuevo desafío: estudiar la lengua mapuche. Con esta orientación, estableció sus primeras afirmaciones sobre el problema: "...si no me equivoco, el araucano es un idioma particularmente interesante i digno de estudios científicos, pues se distingue de los más conocidos idiomas sud-americanos por algunos rasgos característicos...

Su estructura es de una sencillez i claridad no menos sorprendente que su estabilidad. Pues parece que en los trescientos años en que podemos notar su desarrollo casi no ha sufrido ningún cambio esencial".¹⁰

Para obtener la base segura de datos decide viajar a la Frontera y recopilar la información científica in situ.

El método empleado contempla transcripciones fonéticas minuciosas de absoluta fidelidad al estilo y sintaxis de los informantes. Luego, el corpus transcrito era leído a los narradores y éstos corregían su lectura y traducían las voces desconocidas para él.

A Lenz le pareció apasionante este trabajo, porque su metodología le permitió conocer y publicar textos extensos sobre el dialecto huilliche, picunche y pehuenche; obtuvo muestras de todos los estilos; obtuvo muchos pasajes interesantes y característicos relacionados con las costumbres de la vida privada, política y religiosa de los mapuches; además, que esta información le entregó una idea aproximada de la manera de pensar en araucano. Y agregó al

⁹ Cp. R. Lenz, "Estudios Araucanos. Introducción", p. IV

¹⁰ Id., p. VI

final de cada estudio las equivalencias fonéticas de la transcripción e incorporó el texto bilingüe.

Pero su mente seguía trabajando para satisfacer esa sed insaciable de investigador, aunque en el futuro sus fuerzas no lo acompañaran hasta el final. Definitivamente, para Lenz no había respiro ni menos vacilaciones. Los reiterados viajes a la Araucanía aumentaban cada año el material apuntado, servían para enmendar anotaciones mal hechas y recreaban el deseo de publicar finalmente una gramática. Una gramática científica descriptiva que contemplara estudios fonéticos y fonológicos; explicara las partes de la oración; atendiera a las flexiones, a la lexicogenesia y a la derivación de los verbos secundarios; tocara la sintaxis referida al análisis lógico del pensamiento de los mapuches. Acogiera la estilística con el fin de conocer los medios retóricos del idioma. Y en un capítulo especial, tratara el estilo de la ceremonia y de la poesía.

Pero Lenz también se daba el tiempo necesario para preguntarse lo siguiente, respecto de otra inquietud: "...tendré que arreglar todo el material conocido del idioma en un diccionario etimológico".¹¹

Frente a estas inquietudes y reflexiones y con los pies muy firmes en la tierra, diría: "...temo solamente que no alcancen mis fuerzas para una tarea de tanta magnitud como sería una gramática...".¹²

Lamentablemente, con el tiempo se confirmaron sus temores y no alcanzó a ver realizado su proyecto. Podría decirse entonces que Lenz quedó en deuda con nosotros, pero nosotros también estamos en deuda con él porque después de cincuenta años de su muerte todavía no se edita esa gramática.

¹¹ Id., p. X

¹² Id., p. XI

En todo caso, el estudio "del araucano" le permitió descubrir, como el propio Lenz escribió en una carta a Cuervo, en 1896: "...toda una rica literatura nacional (en araucano) de la cual nadie jamás había ni sospechado antes la existencia".¹³

Si bien se interesó por la búsqueda de la verdad científica por más de cuarenta años, no es menos cierto que como investigador pocas veces estuvo alejado del maestro. Siempre le interesaba la enseñanza a las generaciones jóvenes.

A propósito de la inteligencia natural de los araucanos, de su voluntad de aceptar la otra civilización (con su lengua y los pantalones) y de desear para sus hijos que aprendieran a hablar, a leer y a escribir el castellano, Lenz planteó la siguiente interrogante: "¿Cuántos preceptores hai en la frontera que sean capaces de enseñar el castellano a un niño indígena?".¹⁴

Y un par de líneas más adelante hace otra reflexión que también concluye con una interesantísima y actualizada pregunta. Si queremos que las relaciones entre chilenos y mapuches sean más fructíferas y permitan comprenderse mejor los unos con los otros: "¿Cómo podemos esperar que millares de indios aprendan el castellano, si no hay casi ningún chileno que quiera aprender el araucano para servir después de maestro?".¹⁵

Finalmente, llegamos a su obra más célebre, el Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas, publicado por tiradas desde 1905 a 1910, en Santiago.

Contrario a la norma fonética peninsular y a los estudios sobre el vocabulario que trataba de instaurar en

¹³ Alfonso Escudero, "Rodolfo Lenz", p. 458

¹⁴ R. Lenz, "Estudios Araucanos. Introducción", ppo. XIV y XV

¹⁵ Id. p. XV

América la tendencia prescriptiva encabezada por la Academia Española de la Lengua, Lenz comenzó a elaborar un inventario de palabras vulgares chilenas procedentes de las lenguas indígenas, con el cual a la postre conformó el Diccionario Etimológico. Como buen científico, tuvo la precaución de no lesionar el significado de estas voces, de dejar constancia de su uso regional, de su nivel y de otros aspectos importantes que se pueden consultar en esta obra.¹⁶

Por supuesto que esta posición novedosa en el terreno de los estudios del lenguaje mereció críticas duras y hasta fuertes sanciones sociales para él. No pudiendo compartir las críticas, siguió adelante y soportó todos los ataques con la tranquilidad que le proporcionaba su sólida formación científica ganada en Alemania. En la literatura de esa época se dice que frente a las hostigosas polémicas suscitadas al interior del Instituto Pedagógico y en algunos diarios de Santiago, Lenz muchas veces sacó a relucir los comentarios elogiosos de sus trabajos recibidos desde Europa, los cuales constituyeron los mejores argumentos para su defensa.

Lenz dejó constancia en esta voluminosa obra de casi un millar de páginas, con 1665 artículos léxicos, como ya se señaló, del significado de cada voz, de su origen, de su nivel y difusión de uso, evitando de principio a fin mezclar opiniones ajenas a la esencia misma de las materias examinadas. Por lo tanto, esta obra no es encausó en lo prescriptivo como era posible de esperar, sino en lo científico. Por último, hay que decir que en la extensa parte inicial del texto, precisó una y otra vez el marco doctrinal, técnico y metodológico utilizados.

La abundante información que proporciona a cada vocablo, las descripciones que realiza en forma exhaustiva y la abundante bibliografía consultada, hacen de este diccionario una obra indispensable de consulta para

¹⁶ Cp. A. Salas, "Rodolfo Lenz, semblanza de un lingüista", pp. 88-89

aquellos que pretenden estudiar la lengua y la cultura mapuches.

Como se ha señalado al comienzo de esta comunicación, la producción de Lenz es tan extensa y variada que es imposible analizarla en su conjunto. A lo largo de los cincuenta años que él vivió entre nosotros, también se interesó por otras materias que abordó del mismo modo que las anteriores con entusiasmo y profundidad. Veamos: sus preocupaciones por los problemas de la ortografía, la enseñanza de la gramática y el estudio de los idiomas; algunas cuestiones de dialectología chilena e hispanoamericana; sus aportes metodológicos para estudiar la literatura mapuche, cuyas ideas han servido de base para el desarrollo de la misma; sus consejos y normas de carácter científicos para recopilar y analizar el folklore chileno y araucano, trabajos que se han convertido en obras indispensables para penetrar en el escenario de la vida espiritual y material del pueblo chileno, etc.

Al destacar estas contribuciones para el estudio de la lengua mapuche, frutos de su labor científica y pedagógica en Chile, deseo rendir un modesto homenaje a su memoria en el Cincuentenario de su fallecimiento.

BIBLIOGRAFIA

1. Alonso, Amado: "Rodolfo Lenz y la fonética del castellano", en Anales de la Facultad de Filosofía y Educación, t. II, Cuaderno No. 1, Universidad de Chile, 1937-1938, pp. 11-17.
2. Escudero, Alfonso M. (O.S.A.); "Rodolfo Lenz", en THESAURUS, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, t. XVIII, Bogotá, 1963, pp. 445-484.
3. Lenz, Rodolfo: "Estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura i las costumbres de los indios mapuches o araucanos".

En Anales de la Universidad de Chile, t. XCVII, Santiago, 1895-1897.

- : "Sobre el estudio de idiomas" (carta al señor don Julio Saavedra Molina). En Anales de la Universidad de Chile, t. CXLII, Santiago, 1918, pp. 243-301,
- : Diccionario etimológico de voces derivadas de lenguas indígenas americanas. Reedición a cargo del Seminario de Filología de la Universidad de Chile. Serie Theses et Studia Scholastica, No. 3.
4. Salas, Adalberto: "Rodolfo Lenz, semblanza de un lingüista", en Signos, No. 2, Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Temuco, Temuco, 1966, pp. 87-98.